

## LA ESCLAVITUD DE CERVANTES Y SU VISIÓN SOBRE LOS TURCOS Y EL ISLAM

**Prof. Dr. Ertuğrul Önalp**

Hispanista, catedrático de la Universidad de Ankara

E-mail: ertugrulonalp@hotmail.com

### RESUMEN

El presente trabajo se centra en la esclavitud de Cervantes y su visión sobre los turcos. Respecto a la esclavitud de Miguel de Cervantes en Argel, existen muy pocos estudios que reflejan el punto de vista turco. En este trabajo simplemente nos proponemos poner de relieve nuestro criterio, es decir exponer nuestras consideraciones acerca de algunas facetas relativas a su cautiverio sin pretender aportar nada nuevo respecto a su vida en esclavitud ni pretender plantear una antítesis ni un rechazo a lo expuesto anteriormente por eminentes cervantistas. También trataremos de exponer la visión de Cervantes respecto a los turcos y al Islam, tal y como se deduce de sus principales obras que tratan el tema del cautiverio.

Palabras clave: cautiverio, esclavitud, historia, islam, etc.

### ABSTRACT

The present work focuses on the slavery of Cervantes and his vision of Turks. Regarding the slavery of Miguel de Cervantes in Algiers, there are very few studies that reflect the Turkish point of view. In this work, we simply intend to highlight our criteria, that is, to present our considerations about some aspects related to his captivity without trying to contribute anything new regarding his life in slavery or trying to propose an antithesis or a rejection of what was previously exposed by eminent Cervantists. We will also try to present Cervantes's vision of the Turks and Islam, as can be deduced from his main works that deal with the subject of captivity.

Keywords: captivity, history, Islam, slavery, etc.

## Introducción

Disponemos de pocos datos referentes al cautiverio de Cervantes en Argel, comparados con los del resto de su vida, y estos se reducen a testimonios sueltos suministrados por algunos presos y también a una epístola suya escrita en Argel y enviada por él desde allí. Aún no estamos en condiciones de saber concretamente, debido a informaciones incoherentes, qué tipo de vida llevaba Cervantes durante su estancia en Argel, aunque, en los estudios sobre sus obras que tratan el tema del cautiverio no es difícil sacar algunas deducciones para encontrar huellas pertenecientes a esa época. No cabe duda de que, en el episodio del capitán cautivo de *Don Quijote*, así como en otras obras sobre la esclavitud, Cervantes recoge recuerdos autobiográficos, pero sin llegar a la conclusión de que estas obras sean un mero reflejo de su vida y de la realidad histórica.

## Su esclavitud

Cervantes, en el trayecto de vuelta desde Italia a España, sufrió un asalto de las galeras turcas que venían de Argel cuando estaban tan cerca de las costas españolas en una localidad llamada “Las tres Marías”<sup>1</sup>. Curiosamente él relata el asalto de las naves turcas contra una embarcación y la toma de ella en *La española inglesa*, haciendo alusión incluso al nombre de la localidad donde fue apresada “El Sol”, la embarcación en que viajaba: “Nos embarcamos navegando tierra a tierra con intención de engolfarnos; pero llegando a un paraje que llaman ‘Las tres Marías’...”<sup>2</sup>.

Era una flotilla de tres o cuatro galeras, que abordó a la embarcación de Cervantes, capitaneada por Arnaúte Mami<sup>3</sup>, es decir Mehmed el albanés, Mami es deformación familiar de Mehmed en Africa del Norte – a propósito no considero que él fuera “renegado” como le califican algunos escritores, ya que era muy posible que fuese nacido de padres musulmanes de Albania-. Entre los arraeces figuraba también un tal Dali Mami<sup>4</sup> que se apoderó de nuestro hombre Cervantes y su hermano Rodrigo -éste también se encontraba en la misma embarcación. Llegaron a Argel, encadenados, a finales de septiembre de 1575. En este punto, surge una pregunta: ¿podrían haberlos llevado a otra base de corsarios en el Mediterráneo u otra ciudad en lugar de Argelia? Por ejemplo. ¿a Ulcinj/Ulquin/Ülgün? o ¿a Estambul? Como han surgido en los últimos años dos

1 Fernando Díaz –Plaja, *Cervantes*, Plaza y Janes, Barcelona, 1974, p.45.

2 Miguel de Cervantes Saavedra, *La española inglesa*, Clásicos Ebro, Zaragoza, 1976, p. 139.

3 Arnaúte Mami era posiblemente de Avlonia. Según los datos suministrados por Haedo acerca de él, al parecer empezó su carrera yendo en corso en una galera de 22 bancos, y durante el virreinato de Ramadán Bajá, llegó a ser capitán de las galeras argelinas e intercambió su cargo periódicamente con Morato arráez, también de origen albanés. Para la información sobre él véanse *Topografía*, pp. 1927-1929, 89, 368-370, 395, 403-404, 407, 414-417, 421.

4 Dali, o más correctamente “Deli” significa en turco “loco”, por lo que quiere decir “Mami el Loco”.

leyendas populares ligadas a Cervantes, afirmando cada una, independientemente de la otra, que el célebre escritor español no estuvo preso en Argel, sino que pasó su esclavitud en otros puntos del mundo: en Ulcinj, la ciudad costera de Montenegro, y en Estambul, la sede del Imperio otomano. La primera creencia popular sostiene que el futuro escritor español, estando preso en aquella ciudad durante cinco años —casi los mismos años en que estuvo en Argel, del 1575 al 1580— se enamoró de una nativa, creando posteriormente el personaje de Dulcinea del Toboso, cuyo nombre se basa en el de dicha ciudad, llamada Dulcigno antes de la conquista otomana en 1571.

Actualmente casi todos los nativos de Ulquín creen en ello de buena fe, a pesar de todas las pruebas concretas que indican su cautiverio en Argel, y hacen alusión a los corsarios albaneses y especialmente a Arnaúte Mami que capturó a Cervantes. Respecto a esta creencia, aún no estamos en condiciones de contribuir algo afirmativo, ni tampoco denegarlo tachándolo de inventado, ya que todas las leyendas poseen una parte basada en hechos reales.

Vamos a ver ahora de lo que trata la segunda leyenda y la razón por la que vincula a Cervantes con Estambul. En ella se sostiene la estancia del escritor español en la metrópoli otomana como esclavo entre los años 1575 y 1580, trabajando en la construcción de la Mezquita de Kılıç Alı Bajá, situada en el barrio de Tophane. El origen de este rumor se debe al político y escritor turco Rasih Nuri Ileri (1920-2014), quien afirma haber visto el nombre de Miguel de Cervantes en el cuaderno de pagos, sin que haya presentado ningún documento que acredite su afirmación. Una atribución, apócrifa desde luego, ante todas las pruebas que sitúan innegablemente el lugar de su esclavitud en la ciudad norteafricana. Sin embargo, creó una polémica y pronto ganó apoyos por parte de algunos medios turcos, aunque no ha sido respaldada por ninguno de los académicos. Por lo que a mí respecta, yo había respondido repetidas veces a esta hipótesis en internet, explicando que el Cervantes de Estambul no podía ser el autor del *Quijote*, ni mucho menos trabajar en duras faenas como en la construcción de una mezquita, ya que no le era posible utilizar su brazo izquierdo debido a las heridas recibidas en la batalla naval de Lepanto. Además, subrayé también que en aquella época el nombre de Miguel de Cervantes era muy común en España y que existían varias personas homónimas.

No obstante, Cervantes despertó dudas en algunos ciclos al escribir una obra de teatro, *La gran sultana doña Catalina de Oviedo*, cuya acción transcurría en Estambul. En esta obra, el autor español demostraba su profundo conocimiento sobre la sociedad turca, así como algunas costumbres y usanzas de los turcos, desde la vida del harén hasta la recepción de los embajadores, incluyendo el suplicio que se da a las mujeres condenadas por deshonor, sin olvidar tampoco el proceso de “*selamlık*”, es decir, la visita del sultán a la mezquita los viernes con su numeroso séquito. Sin duda alguna, Cervantes construyó esta obra valiéndose de hechos reales y de libros escritos anteriormente sobre la historia y la sociedad otomanas. En efecto, la siguiente opinión de Héctor Vielva Diego, investigador español, respalda mi tesis expuesta arriba:

*(...) puesto que gran parte de las descripciones de Cervantes sobre Estambul se basan en lugares comunes ampliamente difundidos en la literatura europea de principios del siglo XVII (...) se puede concluir que es altamente improbable que Miguel de Cervantes llegase a visitar Estambul.*<sup>5</sup>

Por otra parte, otro investigador español y cervantista, Antonio Mendoza Mendoza, aporta un estudio suyo basado en un documento recientemente hallado por él en los archivos de Simancas (Sig.: AGS, Est., leg. 1138, 77-78), lo cual corrobora la susodicha opinión mía de que “existían varias personas contemporáneas con el mismo nombre de Miguel de Cervantes”. Mendoza afirma que había dos Miguel de Cervantes que se conocieron en algún momento de sus vidas y que vivieron vicisitudes similares. El mencionado documento es una copia de la carta de don Juan de Austria a Felipe II, fechada en Palermo el 19 de marzo de 1572, en la que se hace relación de los 409 soldados heridos y mancos que se encontraban en el Hospital de Mesina, procedentes de la batalla de Lepanto. En esa misma carta, don Juan le expone los hechos a su hermano el rey, quien dio instrucciones para que les dieran alguna indemnización a estos soldados heridos y mancos, y entre los nombres mencionados —de los heridos y mancos— figuran dos nombres de Miguel de Cervantes que pertenecen a dos individuos distintos, y a quienes se pagaron distintas cantidades: 20 ducados a un tal Miguel de Çervantes y 22 escudos al otro Miguel de Çerbantes. En fin, concluye Mendoza así:

*(...) este Cervantes de Estambul, en esas fechas, no podía ser el mismo que se encontraba cautivo en Argel entre 1575 y 1580.*<sup>6</sup>

A pesar de todo, este documento suministrado por Mendoza tampoco puede probar la estancia en Estambul de un segundo Miguel de Cervantes. Ante estas situaciones, de momento no podemos afirmar que alguien con el nombre de Miguel de Cervantes estuviera en Estambul trabajando en la construcción de la Mezquita de Kılıç Ali Bajá (Uchali), aunque sí es cierto que, en aquel tiempo, en los cuadernos de pagos aparecían los nombres de los obreros, fuesen libres o esclavos, así como la cantidad de dinero que se pagaba como jornada, y que en caso del esclavo este dinero pertenecía a su amo.

Después de esta forzosa digresión vamos a volver a nuestro hombre y ver lo que le pasó en Argel.

En el reparto de los cautivos Cervantes pasó a pertenecer a Dali Mami, en cuanto a Rodrigo, cayó en poder de Ramadán Bajá, el gobernador otomano de esta ciudad norteafricana. Cabe citar aquí que los que apresaron a Cervantes no eran piratas, sino corsarios, pues al final de la correría entregaron a Cervantes y a otros cautivos a la autoridad local.

<sup>5</sup> [www.archivodelafrontera.com/Vielva/Cervantes en Estambul ¿historia o ficción?](http://www.archivodelafrontera.com/Vielva/Cervantes%20en%20Estambul%20%26%20historia%20o%20ficcio%20n%20?)

<sup>6</sup> [latribunadelpaisvasco.com](http://latribunadelpaisvasco.com) Antonio Mendoza Mendoza, “Es evidente que hubo dos Miguel de Cervantes”, 2 de marzo de 2017.

No sabemos concretamente si Cervantes estaba encerrado en una prisión o permanecía en la casa de Dali Mami, su amo. Sin embargo el episodio del capitán cautivo del *Quijote* pone de manifiesto una faceta de la vida en cautiverio en esta ciudad, sin que podamos llegar a saber si ésta era un mero reflejo de sus propias vivencias:

*(...)...encerrado en una prisión o casa que los turcos llaman 'baño', donde encierran los cautivos cristianos, así los que no son del rey como de algunos particulares, y los que llaman del 'almacen', que es como decir 'cautivos del Consejo', que sirven a la ciudad en las obras públicas que hace y en otros oficios,... Yo pues, era uno de los de rescate... Pusiéronme una cadena, más por señal de rescate que por guardarme con ella, y así pasaba la vida en aquel baño con otros muchos caballeros y gente principal, señalados y tenidos por de rescate* <sup>7</sup>

Al encontrarse dos importantes cartas de recomendación, que Cervantes llevaba, dirigidas a Felipe II, firmada una por don Juan de Austria, y otra por el duque de Sessa, se le consideró un personaje distinguido de su país, es decir un hombre de alto rescate. Por esta razón, para su liberación se exigió una elevada suma que ascendía a 2.000 ducados de oro. Cervantes, a pesar de que una y otra vez desmintió ser un hombre importante de España, su amo no bajó el precio fijado. El futuro escritor español, consciente de que su familia no podía pagar su rescate, tan altamente fijado, decidió huir. Sabemos que él intentó huir por lo menos en cuatro ocasiones. En una de ellas elaboró un plan de fuga justo antes de la liberación de su hermano Rodrigo quien llegó a ser libre en 1577, gracias al dinero reunido con dificultad por sus padres y traído a Argel mediante los frailes de la Merced. La realización de este plan se llevaría a cabo después de la redención de Rodrigo, quien les ayudaría desde el exterior contratando al patrón de un bergantín, que un determinado día les esperaría en las afueras de una cala, para llevar a Cervantes y sus amigos a España. Para que este plan se llevase a cabo con éxito hacía falta también un refugio en que los cautivos se pudieran esconder por algún tiempo. Este lugar era una cueva debajo de un jardín en la que nadie entraba. Los catorce cautivos librados de sus cadenas y grilletes se reunirían en este escondite. Un renegado llamado El Dorador, natural de Sevilla, les ayudaría en este asunto. En septiembre de 1577, un mercader que vino al puerto les dio la noticia de que un bergantín mallorquín, alquilado por su hermano les estaría esperando en la costa, frente a la cueva. Cervantes y los demás esclavos huyeron de sus casas para congregarse en la gruta. El bergantín llegó una noche al lugar señalado, pero los marineros no se atrevieron a saltar a tierra cuando se dieron cuenta de la existencia de los guardias que patrullaban la costa. Y cuando Cervantes y sus compañeros estaban en la cueva aguardando a que llegasen a recogerlos y llevarlos a España, acudieron en cambio los soldados con el fin de detenerlos a todos. Según todas las apariencias El Dorador, el renegado les había delatado a Hasán Bajá, el gobernador

<sup>7</sup> Miguel de Cervantes Saavedra, *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, Editorial Pueyo, Madrid, 1977, tomo I, p. 325.

de Argel. No se supo el porqué de esa traición, quizá se trataba del miedo o del deseo de recibir una recompensa.<sup>8</sup>

Sobre este hecho, el autor del *Diálogo de los mártires de Argel*, nos dice:

*Fuéronse a la cueva que el falso Judas les mostró. Y haciendo salir de ella a los cristianos, los prendieron luego a todos. Y particularmente, maniataron a Miguel de Cervantes, un hidalgo principal de Alcalá de Henares que fuera el autor de este negocio, y era, por tanto, más culpado, (...)*<sup>9</sup>

Cuando llevaron a Cervantes y a los demás cautivos ante el bajá, nuestro esclavo alcalaíno asumió toda la responsabilidad, dijo que ninguno había cooperado en el asunto y que él había planeado la fuga por sí solo, por lo que de castigar a alguien, debía de ser a él.<sup>10</sup>

Cervantes pinta a Hasán Bajá como un virrey muy cruel en el episodio del capitán cautivo del *Quijote* pues, en caso de un intento fallido de evasión, solía aplicar duros castigos, como por ejemplo mandar ahorcarles o cortarles las orejas y la nariz:

*(...) y aunque la hambre y desnudez pudiera fatigarnos a veces, y aun casi siempre, ninguna cosa nos fatigaba tanto como oír y ver a cada paso las jamás vistas ni oídas crueldades que mi amo usaba con los cristianos. Cada día ahorcaba el suyo, empalaba a éste, desorejaba a aquél; y esto, por tan poca ocasión, y tan sin ella, que los turcos conocían que lo hacía no más de por hacerlo, y por ser natural condición suya ser homicida de todo el género humano.*<sup>11</sup>

A pesar de ello, curiosamente, el gobernador otomano no castigó a este esclavo intrépido e incluso se lo compró a su amo Dali Mami a cambio de 500 ducados de oro. El hecho de que Hasán Bajá dejase sin castigo a Cervantes sorprendió a todos. Algunos autores modernos opinaron que si a Cervantes no lo mataron, fue por el alto rescate que pedían por él. Por ejemplo Alberto Sánchez afirma lo siguiente al respecto: “Para mí, la razón es clara y única: la codicia. Si el rey hace apalear hasta la muerte, como solía hacerse con el rebelde que intenta escapar, pierde el cuantioso rescate... Había que conservar al precioso rehén, con la esperanza de un caudoloso provecho”.<sup>12</sup>

Esta idea nos parece improbable, por ser el gobernador de Argel, un hombre sumamente rico, por lo que no le importaría perder los 500 ducados de oro. Otros, en cambio opinan de forma más realista, como por ejemplo, Emilio Sola y de la Peña creen que hubo algunas personas importantes de Argel, moros, turcos y renegados, que eran amigos de Cervantes, y que intercedieron a favor de él ante Hasán Bajá para que le

8 Antonio de Sosa, *Diálogo de los mártires de Argel*, edición de Emilio Sola y José María Parreño, Hiperión, Madrid, 1990, relato 25, pp. 178-181; Fernando Díaz-Plaja, pp. 51-56.

9 *Diálogo de los mártires de Argel*, relato 25, p. 180.

10 Andrés Trapiello, *Las vidas de Miguel de Cervantes*, Biblioteca ABC, 2004, p. 80.

11 *Don Quijote*, tomo I, p. 325.

12 Revisión del Cautiverio Cervantino en Argel, <http://www2.h-net.msu.edu/~cervantes/Csa/artics97/sanchez.htm>.

perdonase la vida a este osado esclavo.<sup>13</sup>

Hubo escritores que incluso atribuyeron inclinaciones homosexuales de Hasán Bajá hacia Cervantes, razón por la que éste no fue castigado. Entre ellos figura la profesora italiana, Rosa Rossi quien insinúa la diversidad sexual de Cervantes. Esta idea se encontró con la reacción de algunos escritores españoles, -que nosotros estamos totalmente de acuerdo con ellos-: según Emilio Sola y de la Peña, el juicio de Rossi fue emitido “de manera bastante apresurada y demasiado a la ligera” sin tener en cuenta las condiciones históricas del asunto. Sola y de la Peña en su réplica a la profesora italiana arguyen lo siguiente: “ Dos son las ocasiones en las que, según los textos, Hasán Veneciano y Miguel de Cervantes se encuentran cara a cara, en octubre de 1577 y de 1579, y en ambas ocasiones en circunstancias dramáticas para Cervantes. En la primera ocasión Cervantes acabaría de cumplir los treinta años y en la segunda los treinta y dos; Hasán el Veneciano debía de tener en torno a dos años más que Cervantes. En la primera ocasión Cervantes salía de la cueva del alcaide Hasán, en donde no pocos de sus compañeros habían enfermado por las duras condiciones de habitabilidad, y había sido maltratado mientras era conducido a la presencia del rey. En la segunda ocasión, Argel salía de aquella hambruna terrible que había dado lugar a una gran mortandad, esos treinta o cuarenta muertos diarios que evocara Sosa, hambruna que debieron sufrir en especial los cautivos y esclavos. Amarradas las manos y con una soga al cuello, el ‘estropeado’ Cervantes -es expresión de Sosa- debía de ofrecer una imagen bien penosa, más para provocar rechazo que para provocar atracción o deseo sexual en un hombre, por muy aficionado que pudiera ser a garzones y bardajes (sodomita pasivo)”.<sup>14</sup> Sola y de la Peña afirman además que ya hubo bastante leyenda negra difundida sobre las inclinaciones homosexuales de los turcos de Argel, haciendo alusión probablemente sobre todo a *la Topografía*, y que era, por lo tanto innecesario forjar nuevas leyendas negras.

En nuestra opinión, Hasán Bajá lo perdonó porque admiró la valentía y la actitud caballeresca de este cautivo español, cosa que no se veía muy a menudo. Se sabe mediante numerosos testimonios que el coraje en aquella época despertaba entre turcos respeto y admiración hacia el que lo tenía, aunque fuera un esclavo. Por otra parte respecto a Cervantes quizá le tuvieran una estima especial por ser un veterano de la famosa batalla de Lepanto.

Además, aunque no es el reflejo de la vida de Cervantes en el cautiverio, el mismo capitán cautivo del *Quijote* dice que no fue maltratado por Hasán Bajá:

(...)*Sólo libró bien con él* -se refiere a Hasán Bajá- *un soldado español, llamado Tal de Saavedra*, -el autor en esta parte de la novela hace alusión a sí mismo- *al cual, con haber hecho cosas que quedarán en la memoria de aquellas gentes por muchos años, y todas por alcanzar libertad,*

13 Emilio Sola / José F. De la Peña, *Cervantes y la Berbería*, Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1995, p. 260.

14 Emilio Sola / José F. De la Peña, *Ibid*, p. 261.

*jamás le dio palo, ni se lo mandó a dar, ni le dijo mala palabra.* <sup>15</sup>

Sabemos que Cervantes, antes de ser rescatado hizo otros dos intentos de fuga, y en uno de ellos proyectó con algunos compañeros conseguir una embarcación pequeña en la que pensaba llegar a España. No obstante al ser delatado por uno de los cautivos españoles, Juan Blanco de Paz, que odiaba a Cervantes, sus esperanzas de alcanzar la libertad se vinieron abajo. <sup>16</sup>

Tras haber sido detenido, Hasán Bajá ordenó que le diesen dos mil palos en los pies, sin embargo este castigo tampoco se aplicó. El gobernador de Argel, una vez más habría admirado la osadía de este antiguo soldado. A causa de este intento de evasión no sabemos si para Cervantes empezaría la etapa más dura de su vida en esclavitud, aunque según las declaraciones notariales de algunos cautivos Cervantes sufrió una serie de vejaciones. Posiblemente fue encerrado por Hasán Bajá en la prisión de su palacio.

Por fin los frailes redentores llegaron a Argel en el mes de mayo de 1580, y en agosto redimieron a 100 cautivos pagando sus rescates. Entre los esclavos liberados figuraba también el veterano de Lepanto. Para su libertad se exigieron 500 escudos de oro — según Antonio de Sosa pidieron mil escudos— y ni un escudo menos se aceptaría, de lo contrario hubiera tenido que embarcarse en las galeras con destino a Estambul, ya que había finalizado la misión de Hasán Bajá en Argel y se preparaba para volver a la sede del Imperio con todos sus esclavos. El padre Juan Gil consiguió reunir los 220 escudos que faltaban con préstamos de mercaderes cristianos y judíos residentes en esta ciudad. <sup>17</sup>

Cervantes tenía que quedarse todavía algún tiempo en Argel, pues antes de dejar la ciudad, el autor del *Quijote* quiso aclarar ciertas calumnias y atribuciones difundidas como “cosas viciosas” <sup>18</sup> por el doctor Juan Blanco de Paz, quien le había delatado cuando intentó fugarse. Cervantes, para evitar problemas en el futuro debido a las declaraciones de Juan Blanco de Paz, pidió a algunos cautivos que testificaran sobre su comportamiento en “los baños” ante el eclesiástico Pedro de Ribera, quien actuó como notario. Los doce cristianos, que habían sido elegidos por él mismo y que eran amigos suyos, testificaron a su favor.

Casi todos los declarantes confirmaron el maltrato que recibió Cervantes en Argel y subrayaron asimismo su coraje y actitud caballeresca. Uno de ellos declaró que Cervantes estuvo “aherrado y cargado de hierros, y con guardias, siendo vejado y molestado”. Un sacerdote llamado Felipe Enríquez expresó en su declaración que Juan Blanco de Paz odiaba a Cervantes y que todas sus acusaciones eran infundadas. La mayoría de los testigos declaró que “durante todo el tiempo que Cervantes paso en prisión, no sólo

15 *Don Quijote*, p. 325.

16 Celia Viñas Olivella. *Estampas de la vida de Cervantes*, Almería.1949, p. 70.

17 Emilio Temprano, “Cervantes, cautivo en Argel”, *Mar maldito*, Mondadori Omnibus, Madrid, 1989 pp. 133-134.

18 Andrés Trapiello, p. 83.

había cumplido con máximo rigor sus deberes religiosos, sino que había logrado acercar de nuevo a la Iglesia a cinco jóvenes renegados españoles”.<sup>19</sup> A pesar de que los testigos eran sus amigos y elegidos por él mismo, además de que el cuestionario compuesto de 25 preguntas que ellos respondieron había sido preparado también por él, debemos reconocer la verosimilitud de estos testimonios.

### Los turcos y el islam

Sobre la visión de Cervantes con respecto al islam y a los turcos, sólo estamos en condiciones de emitir un juicio limitado al contenido de sus obras. Como en aquella época en España los manuscritos, antes de llegar a la imprenta, tenían que pasar por una estricta censura, tanto la civil como la canónica, los autores no podían expresar libremente sus opiniones en ciertas materias. A pesar de que, por la razón arriba expuesta, es casi imposible saber lo que opinaba Cervantes en realidad acerca de los turcos y del islam, mediante el estudio de sus obras podemos afirmar que la imagen que reflejó sobre los turcos en sus obras no es positiva. Al contrario, son pocas las ocasiones en las que el autor manifestó alguna cualidad de los turcos, aunque sí afirmó claramente en sus obras que ellos constituían entonces la clase dirigente y militar en Argel, y que solían oprimir a los nativos de la ciudad. Asimismo, expresó que la gente tenía miedo a los turcos, y que incluso los odiaba.

Casi en todas sus obras que tratan el tema turco o de esclavitud, Cervantes censura a los turcos, quienes aparecen como figuras negativas, como por ejemplo ocurre en el *Persiles*: “se entregaron [los moriscos] a los turcos, ladrones pacíficos y deshonestos públicos”<sup>20</sup>. En este punto hemos de expresar entre paréntesis que no tenemos ninguna intención de censurar a Cervantes por su uso de palabras o expresiones insultantes, pues en aquella época tanto en las obras otomanas como en las españolas era muy natural el uso de expresiones peyorativas similares dirigidas a los considerados infieles.

Antes de interpretar su visión referente al islam, hemos de subrayar que, en aquella época, el turco se identificaba con el musulmán y enemigo empedernido de España. Teniendo en cuenta esa realidad, era muy natural que la consideración del autor alcalaíno acerca del islam fuese negativa. Los motivos de ese negativismo son múltiples: militares, políticos y religiosos, además de que puedan incurrir razones personales de Cervantes. El autor, como todos sus conciudadanos, vivía en una sociedad donde las formas de vida eran orientadas según la religión católica, tan estricta que no permitía la coexistencia de otras creencias. Esa diferencia de creencias tan aguda no sólo separaba las comunidades

19 Prosper Mérimée, *Vida y obra de Cervantes*, edición de Luis Revenga, Biblioteca ELR Ediciones, Madrid, 2006, p. 29.

20 Miguel de Cervantes Saavedra, *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, Edición de Emilio Carrilla, Biblioteca Anaya, Salamanca, 1971, p. 1020.

y naciones una de la otra, sino que también provocaba una profunda enemistad entre ellas. Y las diferencias de fe, cuanto más profundas eran, más odio producían entre los religiosos de ambas partes, pues cada uno consideraba que su propia creencia era la verdadera y, por consiguiente, la del otro un desvío de la senda recta.

Por otra parte, los investigadores no están de acuerdo sobre lo que pensaba Cervantes en referencia al islam. Algunos de ellos afirman que el escritor español era un acérrimo enemigo del islam, mientras que otros opinan que profesaba una profunda admiración hacia la religión islámica. Incluso hay quienes creen que Cervantes era un musulmán secreto.

En nuestra opinión, Cervantes no era un acérrimo enemigo del islam ni tampoco un admirador del mismo. Es cierto que el célebre escritor asumió una postura hostil frente al islam, sin embargo, sus escritos, comparados con los de algunos sacerdotes fanáticos de la época, pueden considerarse mucho más moderados. Si se investigaran sus obras a fondo, esta realidad se haría patente, pues él utilizó un lenguaje más neutral y más cuidado hacia los seguidores del islam y su profeta Mahoma, con alguna excepción en *El trato de Argel*, su primera obra con temática de cautiverio, escrita al mismo volver de Argel, manteniendo todavía vivas en su memoria las desagradables experiencias pasadas en el cautiverio. Cervantes, al contrario de lo que hacían los escritores religiosos, no mantiene el hábito del uso frecuente de palabras peyorativas respecto al islam y a los turcos y, si en alguna ocasión lo hace en su obra, es, sin duda, sólo por complacer al que la censuraba. Por ejemplo, Aurelio, el esclavo en *El trato de Argel* dice:

¡ O secta fementida de Mahoma,  
Ancha, lascíba, poco escrupulosa!  
¡Con qué facilidad los simples doma!<sup>21</sup>

Es cierto que palabras insultantes como éstas son abundantes en *El trato de Argel*, aunque aquí no consideramos necesario enumerarlas. En esta obra, el autor manifiesta su amor a su patria y la religión católica más que en ninguna otra obra suya. Asimismo, exalta el catolicismo frente al islam, y alaba el comportamiento de los cautivos cristianos por su fidelidad al amor y a sus deberes religiosos. En cambio, describe a los musulmanes como figuras lascivas, propensas a cometer adulterio o como unos bujarrones, inclinados al homosexualismo. Por ejemplo, la mora casada (Zahara) y su marido (Ysuf), al proponerse mantener relaciones amorosas con sus respectivos cautivos, no respetan las normas de la fidelidad. Aunque la tradición islámica permitía al amo, casado o no, mantener relaciones carnales con su esclava, a las amas se les prohibía estrictamente la relación sexual con su esclavo —por eso Zahara intenta consumir la acción clandestinamente.

En *Los baños de Argel* observamos, del mismo modo, el uso de términos y expresiones

21 Miguel de Cervantes Saavedra, “El trato de Argel”, *Obras dramáticas*, Estudio preliminar y edición de Don Francisco Yndurain, Biblioteca de Autores Españoles, Madrid, 1962, p. 601.

insultantes en algunas partes de la obra. Sin embargo, en esta obra encontramos a un Cervantes mucho más objetivo, que posee el afán de mostrar juntamente lo negativo y lo positivo, aunque en esta comedia, por boca de un cautivo, se expresa un insulto dirigido a sus cautivadores: “estos perros sin fe”<sup>22</sup>. A lo que continúa diciendo: “nos dejen guardar nuestra religión”.<sup>23</sup> En nuestra opinión, la intención aquí de Cervantes no era insultar, sino subrayar la libertad religiosa que concedían los argelinos a los cautivos cristianos. No obstante, debido a la censura, como no lo podía expresar abiertamente, lo consigue mediante el camuflaje de un insulto, tratando de desviar así la atención del censor.

No cabe duda de que el célebre autor, en estas dos obras, exaltó la religión cristiana frente al islam. En *El gallardo español* y en *La gran sultana*, sin embargo, se muestra más imparcial. En realidad, es un autor impregnado de contrastes, cuyos motivos no son pocos. Primeramente, escribió cada obra en diferentes épocas y en distintos estados de ánimo. Además, él vivió tanto en el Renacimiento como en el Barroco, por lo que en su obra se ven reflejadas las influencias de ambos movimientos literarios. Cervantes, por una parte, es un escritor renacentista con ideas humanistas, de otra parte, es un hombre del barroco con creencias patrióticas y religiosas. Donde pesa más el factor religioso queda patente la influencia barroca. Precisamente en su última obra, en el *Persiles*, es evidente el peso de la religión, en la que no se observa la tolerancia que domina en *La gran sultana*. En esta última obra, contrariamente a lo que ocurre en *El trato de Argel*, se percibe una cierta tolerancia religiosa.

En *La gran sultana*, desde el primer acto hasta el último, presenciamos la postura inflexible del catolicismo hacia el judaísmo. Con esta postura rígida, que a primera vista pudiera parecer ser la del propio Cervantes, en nuestra opinión, él no hizo menos que reflejar, a través de las palabras de los personajes de la comedia, el punto de vista del catolicismo de hace 400 años hacia otras religiones. Resulta muy curioso que, en esta obra, Cervantes ponga implícitamente de relieve la característica tolerante del islam, al mismo tiempo que, como humanista renacentista, refleja la amplia libertad religiosa de los turcos. Por ejemplo, cuando el gran turco llega de improviso en el momento en que Catalina invoca a la Virgen, espera paciente y respetuosamente a que ella termine su rezo. Y al cabo de un rato Catalina, al darse cuenta de la llegada del sultán, se siente incómoda. Sin embargo, las siguientes palabras de éste, respecto a la Virgen María, la tranquilizan:

(...) Reza, reza Catalina,  
que sin la ayuda divina  
duran poco humanos bienes;  
y llama, que no me espanta,

22 Miguel de Cervantes Saavedra, “Los baños de Argel”, *Obras dramáticas*, Estudio preliminar y edición de Don Francisco Yndurain, Biblioteca de Autores Españoles, Madrid, 1962, p. 124.

23 *Ibid.*, p. 124.

antes me parece bien,  
a tu Leila Marién,  
que entre nosotros es santa.

-----  
Bien la puedes alabar  
que nosotros la alabamos,  
y de ser Virgen la damos  
la palma en primer lugar.<sup>24</sup>

Cervantes, al demostrar en *La gran sultana* que las diferentes culturas y creencias pueden coexistir y unirse por amor, muestra un ejemplo de tolerancia que contrasta con las obras anteriores.

Atestigüamos también hasta cierto punto la misma tolerancia religiosa en *El gallardo español*. Los dos caballeros, pertenecientes a distintas creencias, no se consideran el uno al otro como enemigos. Aunque en esta obra Cervantes exalta la religión cristiana a través de los personajes, no desdeña la otra, ya que los dos guerreros rivales, Fernando y Alimuzel, demuestran mutuo respeto. El autor, al poner de manifiesto una cierta tolerancia respecto a Alimuzel y a los musulmanes, en un ambiente en que la enemistad, derivada por la diferencia de fe, está en su apogeo, demuestra su objetivismo. Por ejemplo, Fernando describe a su rival Alimuzel como “buen criado y de gran brío”, mientras que Alimuzel acerca de éste pronuncia las siguientes palabras: “no es enemigo el cristiano”. En otra parte de la obra, Fernando de Saavedra responde a Alimuzel lo siguiente:

(...) y aun pienso hacer por tí  
lo que un amigo fiel,  
porque, la ley que divide  
nuestra amistad no me impide  
de mostrar hidalgo pecho.<sup>25</sup>

De la misma manera, entre los cristianos y musulmanes se intercambian frases respetuosas dirigidas a los respectivos profetas. Por ejemplo, Guzmán dice así: “*Tu Mahoma, Alí te guarde*”. Mientras que el guerrero musulmán responde: “Tu Cristo vaya contigo”. Cervantes, en esta obra suya, parece brindar un mensaje: la diferencia de creencias no es impedimento para ser amigos. A diferencia de su posición neutral en esta obra— aunque es posible pensar que Cervantes, a medida que pasa el tiempo, se vaya

24 Miguel de Cervantes Saavedra, “La gran sultana”, *Obras dramáticas*, Estudio preliminar y edición de Don Francisco Yndurain, Biblioteca de Autores Españoles, Madrid, 1962, p. 272.

25 Miguel de Cervantes Saavedra, “El gallardo español”, *Obras dramáticas*, Estudio preliminar y edición de Don Francisco Yndurain, Biblioteca de Autores Españoles, Madrid, 1962, p. 20.

alejando de los antiguos sentimientos hostiles que debía tener cuando era soldado—, en su obra póstuma, el *Persiles*, escrita en plena época barroca, el autor asumió una postura totalmente distinta a la de *La gran sultana* y la de *El gallardo español*.

## Conclusión

Aunque disponemos de pocos datos sobre la vida de Cervantes referente a esa época, podemos suponer que por ser manco no podría haber trabajado en faenas muy duras. Otro problema es saber hasta qué punto refleja Cervantes su vida y los hechos históricos en sus obras. No cabe duda que, en el episodio del capitán cautivo de *Don Quijote*, Cervantes recoge recuerdos autobiográficos mezclado con lo irreal. Tampoco estamos en condición de saber concretamente, cuando se encontraba en posesión de su primer amo Dali Mami, ¿pasó realmente sus días en los baños tal como se narra en la novela? Era muy probable que Cervantes no hubiese pasado la totalidad de su cautiverio en las mazmorras y estuviese algún tiempo en casa de Dali Mami, su primer amo, dedicándose a las tareas domésticas, como limpiar, barrer, cocinar o realizar encargos de su amo.

Opinamos también que Cervantes pudo disponer de bastante tiempo libre fuera de sus obligaciones y limitaciones de su libertad, para observar todo lo que ocurría a su alrededor y tomar apuntes para sus futuras obras literarias, cuyos protagonistas, turcos, árabes, judíos, bereberes, renegados y cautivos, todos parecen reales. Esta ciudad contenía entonces una importante población turca, constituida principalmente por la clase dirigente, soldados y marineros, con los que seguramente Cervantes había trabado amistad. Quizá mediante el uso de “la mixta lengua”, es decir la lengua franca que él mismo hace alusión en algunas obras con la que se entendían los diferentes pueblos mediterráneos. El hecho de ver muchas de estas palabras de origen turco, árabe y persa en la obra cervantina, nos induce a pensar que tal vez Cervantes durante su estancia en Argel hubiese aprendido algo de las lenguas turca y árabe para poder expresarse.

Creemos que, el hecho de que aparezca con frecuencia el tema de la esclavitud en la obra de Cervantes, puede interpretarse como consecuencia de una nostalgia que él hubiese sentido por sus antiguos años vividos en esa exótica ciudad del litoral norteafricano. Es cosa bien sabida que cuando uno vive sufriendo lejos de su hogar, su estado de ánimo es muy distinto, pero una vez terminados los sufrimientos, todo lo sucedido le parecerá como un recuerdo grato o una aventura. Por esta razón, opinamos que Cervantes al marcharse de Argel, a donde nunca volvería, no albergaba sólo las impresiones negativas, sino que también abrigaba sentimientos mezclado de alegría y tristeza.

Como conclusión podemos afirmar que, respecto a la visión de Cervantes frente al islam, no es posible calificarlo como amigo ni tampoco como enemigo, ya que en cada obra se muestra con distintas ideas, lo que nos obliga a emitir un juicio independiente según lo que expone en cada una de sus obras.

